





# Frente al manuscrito de "La última canoa"

Prologar una nueva ob<sup>ra</sup> de Osvaldo Wegmann es, desde la partida, un honor en el cual se mezcla una firme amistad resarcida por la distancia y una suerte de irreverencia en el sentido de un simple interludio en la portentosa aventura del hombre subpolar digno cosa. Véase que el maestro habla hoy, expuesto así, sobre el riesgo de las aprecias, esas subjetivas que molestan a cualquier persona que desea tener un libro interesante, sin que le vengan a contar cosas que nada tienen q<sup>ue</sup> ver con lo principal, en este caso "La última Canoa de Petayem".

Para relatar situaciones es necesario poseer, además del don de la pluma escrita y el poder de la imaginación, la potencia del testimonio personal de los hechos, sobre todo cuando se tiene conciencia de que jamás se volverán a repetir. El viento solo no puede componer una obra. Tras cada libro debe haber un hombre y sus experiencias, es decir, novelar acontecimientos o la posibilidad que ellos puedan haber ocurrido, es tan muy industrial o, como afirmaba causticamente Goethe, el escribir es un oficio muy trabajoso. Ahora asistir y describir un proceso de transculturación en la región de los canales no basta con despertar la atención y retenerla, sino —lo más complicado— es mantener satisface esta atención.

Esa "Última Canoa" de Wegmann señala una ruta que solo conocen los buenos navegantes. Avizoros caminantes los hubo, los hay y los seguirán habiendo. ¿Nombres...? Quedan ellos para los expertos en bien andanzas literarias, que fari<sup>n</sup> de ser muy expertos, no suelen andar mucho. Es lógico. Esta "Última Canoa" se puede leer y escuchar —yo tuve la suerte de ambas cosas— en la certeza de que todo ello ocurrió o pudo ocurrir que es lo mismo, pues Wegmann es un testimonio fiable de muchas cosas y el mismo se ha buscado las herramientas con pala y picota, descubriendo las ruinas de la Ciudad del Rey Felipe, jinete de escampavista, patrón regional de cíter, historiador y protagonista de ese Chile Nuevo, aterno que emplea en la gallina.

Navegando a bordo de su canoa q<sup>ue</sup> califica está Osvaldo Wegmann Hansen, de apellido nòrdico, pero chileno, i-nta la mèdula inicial, nutriero en sus hermosos lirmos, navideños de su memoria,

detiene, navega siempre y sus anclajes son fortuitos. En este viaje posterior de los alacalufes, la narración perfila vivencias auténticas, individuos que aún queden, perviven, seres de carne y pensaría.

La última canoa de Petayem constituye un paradero antropológico donde el buen lector —el lector complice— puede integrar al túnel acceso de los canales y sacar sus propias conclusiones. Nuestro autor lo logró.

Otra curiosa. Wegmann, siniestrando sus múltiples derroteros, llega a lo que pudiera ser la situación final, definitiva, pero también sugiere una solución al determinismo inhumano de lo que llamamos civilización. Otros autores magallánicos y algunos etnólogos chilenos y extranjeros, especialmente franceses, se han referido al tema y sus resultados —los físicos, fisiológicos y sociológicos— están adquiriendo recién importancia. Gran mérito de este prolífico periodista y escritor. Nada que fanga algo realmente que decir escribe para los que no saben leer. Mucha gente piensa lo que tiene que entrever a la imprenta y pocos emprenden esa tarea para hacer pensar a la gente.

Voy a caer en el pecado capital de los prólogos: ¿Qué diablos...! Alejados Wegmann y yo por ocho años de conversaciones y dos mil kilómetros de distancia, he traído el privilegio de asistir a la construcción de una de las últimas canoas chancas, en un lugarezco aislamiento. Chaharal de Aceitunas. El chango Alvarez mató sus lobos, infló los cueros, dispuso las vías centrales, ató la balca con nervios de los mismos lobos y salió a navegar. Esta balca está en el Museo de La Serena y otra más pequeña, en el Museo de Copiapó. Es lamentable que el chango Alvarez y su raza no hayan tenido un novelador como lo hizo Wegmann con los hijos del Capitán Popa. ¿Qué puede venir ahora? Ojalá otro Wegmann y otros y otros. El pasado y el presente indígenas de Chile son gigantísimos y sólo falta que alguien escuché y repita sus voces milenarias, echo a caminar la profecía de sus oráculos a cuenda tal cual lo ha hecho el "chumango" Osvaldo Wegmann, con pertinacia para despertar a los que se empeñan en dormir.

Esta "Última Canoa", invitando la curiosidad, invita a la reflexión.

# **Frente al manuscrito de "la última canoa" [artículo] René Peri Fagerstrom.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Peri Fagerstrom, René, 1926-1996

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1977

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Frente al manuscrito de "la última canoa" [artículo] René Peri Fagerstrom.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)